





## Un Soneto de Meza Fuentes

Se llama "Río" y forma parte de "Siete Sonetos de la Cordillera". Lo transcribo de corrido, sin separar los versos, y así la prosa se torna milagrosa. Dice: "Aquí he llegado, solitario, errante, convaleciente de la maravilla, buscando mi sendero de diamante en el río que arrulla, canta y brilla. Mi corazón desnudo se arrodilla, río de luna, eterno caminante, esperando en la plata de tu orilla que el alma calle y el silencio cante. Sueña transido el corazón ardiente en el retorno de la primavera, en el río, la piedra y la vertiente. Y, conmovido por su anhelo fuerte, no sabe si responden a su espura el río del olvido o de la muerte".

Es el soneto cincelado o burilado por quien, cual Roberto Meza Fuentes, llegó a dominar o domar el castellano como un Rubén o como un Góngora. La idea, como aquel río, corre por márgenes preciosas. Y el poeta deja estampadas imágenes que vivirán para siempre, que no perecerán, cumpliendo así el afán filosófico más permanente y enconado del hombre: la supervivencia.

Es difícil evaluar una joya literaria. Habría que comenzar a discriminar, a investigar, a dilucidar, a bucear en la profunda intención del poeta, que no tiene una dirección fija y única, sino todas las orientaciones; que no es una flecha, sino una onda concéntrica que se propaga a través de los meandros sutiles del pensamiento imagen.

Deliberadamente quisimos tomar una sola pequeña muestra, catorce versos, entre el torrente avasallador de la creación poética que Roberto Meza Fuentes orienta por estos días hacia las laderas augustas de la inmortalidad.

En este soneto, "Río", el poeta sitúa al hombre ante la contemplación de la naturaleza y efectivamente no sabe si tendrá la muerte anticipada del olvido, que le permitirá tener otras vidas y otras muertes, o bien si espera lo definitivo, lo incognoscible, lo que no sabemos lo que es, salvo que no es.

Pero está la naturaleza. El marco natural del hombre. Lo que lo circunda, lo enmarca y alimenta su espera. El misterio de la vida se explica al hombre a través de la naturaleza y el poeta va al encuentro de la belleza que ella emana y difunde. Y así, exaltando esta belleza



diamantina de las cosas, el hombre, a través del poeta, que le acerca a Dios, es capaz de tolerar sus imperfecciones, sus bajezas. Y le es permitido extasiarse por momentos y así "sueña transido el corazón ardiente".

Roberto Meza Fuentes ha recorrido todos los senderos de la poesía y está de vuelta de muchísimas cosas. Una de las valiosas facultades intelectivas, la memoria, le permite recordar miles de expresiones de belleza. Y crea todos los días y saca a flote lo que bulle en el secreto de su mundo interior. Y este trabajo incesante, del que hemos sido testigos, ha de merecer un respeto profundísimo, puesto que estamos en presencia de un poeta que sin descanso, sin desmayo, sigue en la senda de la construcción intelectual, de la vida del espíritu, esa vida que hace grande a este país.

El soneto transcrito al comienzo es una muestra clara de la perfección alcanzada por Meza Fuentes. Le rendimos el homenaje que merece. Desde luego, porque hasta una muestra tan pequeña para mostrar un espíritu tan grande. Es una prueba concluyente.

GONZALO ORRIGO

Ultimas molinos. Slgo. 25-VI-1977. P.S.

# Un soneto de Meza Fuentes [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un soneto de Meza Fuentes [artículo] Gonzalo Orrego.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile